

CRÓNICA

Exposición *La Clave Flamenca en los Primitivos Valencianos*. Valencia. Museo de Bellas Artes. 30 de mayo-2 septiembre. 2001. Catal. 476 p. Con ilustraciones.

En el Museo de Bellas Artes, de Valencia, ha tenido lugar una interesante muestra que permaneció abierta del 30 de mayo al 2 de septiembre de 2001. Como señala Fernando Benito Domenech, Director del Museo, en su Introducción al magnífico Catálogo, la idea de su realización surgió como complemento paralelo a la de *El Renacimiento Mediterráneo* programada por el mismo Museo, en idénticas fechas, tras su exhibición en las Salas de la Fundación Thyssen, de Madrid.

José Gómez Frechina valoró el interés que se deriva del título de la muestra con favorable acogida entre los miembros del Museo valenciano. El principal propósito es demostrar que no se había insistido lo suficiente en los cambios que se producen en la pintura valenciana del siglo xv que, al finalizar el primer tercio de esta centuria se siente atraída por inspiraciones flamencas que continuaron esta evolución hasta fines del siglo.

La aceptación lenta del gusto *quattrocentista* italiano apareció gracias a pintores llegados a Valencia como Pablo de San Leocadio, y «lo flamenco constituyó el norte de los mejores pintores valencianos, desde Luis Dalmau, activo en la ciudad en 1436, tras una estancia en Flandes en 1431, hasta Rodrigo de Osona, que fallece en 1518, pasando por Jacomart, Reixach o Bermejo» entre los más famosos pero, también otros interesantes artistas de los que se aportan novedades no tenidas en cuenta, con anterioridad, con revisión de atribuciones.

Por vez primera se indagan y explican, en esta Exposición, las fuentes y orígenes del flamenquismo que surgió en Valencia que vivía, entonces, su etapa más rica y floreciente sin diferencias notables respecto a otras prósperas ciudades mediterráneas de Occidente.

La exposición puede contemplarse a través de las 65 piezas que se exhiben: retablos completos, fragmentos y pinturas aisladas además de un monumental grupo escultórico ecuestre, de *San Martín*, de la parroquia valenciana de este Santo, obra flamenca realizada en bronce por Pieter Beckere, en 1494. En esta misma fecha adquirió el Ayuntamiento valenciano el *Retablo del Juicio Final*, pintado por Vrancke Van der Stock que no ha podido incluirse, en esta ocasión, por hallarse en cuidado proceso de restauración que esperamos le devuelva toda su belleza y cuya tabla central conserva el Museo de Bellas Artes de la ciudad.



Lamentación ante Cristo difunto (arriba), copia de Quentin Metsys. *Santa Catalina de Alejandría y Santa Margarita* (debajo), Joan de Joanes.

El, bellamente presentado, Catálogo cuenta con cuatro estudios, que completan la visión del espectador, con análisis ligados a los «contenidos del material expuesto»: *Evocaciones flamencas en los primitivos valencianos* de F. Benito Domenech, *Algunas pautas flamencas en la pintura valenciana del siglo xv* por J. Gómez Frechina, las fichas de las piezas expuestas, con magníficas ilustraciones y, un apéndice con los resultados tecnológicos de las piezas, realizadas por P. Ineba Tamarit. Constituye, por tanto, una interesante aportación para investigadores y aficionados al tema que desarrolla.

ELISA BERMEJO MARTÍNEZ
Del Consejo Científico del Museo del Prado

LA BIENAL DE VALENCIA

Desde el 10 de junio al 10 de octubre se celebra la primera Bienal de Valencia, un ambicioso proyecto que durante cinco meses se ha propuesto desbordar la ciudad mediterránea con manifestaciones artísticas de toda índole. Bajo el lema de *un mundo nuevo. Comunicación entre las Artes*, la Bienal valenciana pretende configurarse con un espíritu diferencial, desmarcándose de las inercias que protagonizan otros eventos internacionales similares. Cientos de artistas plásticos, músicos, bailarines colman los espacios expositivos y lugares públicos con la intención de configurarse como una experiencia insólita en el campo de la creación contemporánea y, al mismo tiempo, dar a conocer las últimas tendencias y los movimientos artísticos más renovadores del arte contemporáneo internacional.

Como Bienal de vanguardia, recoge todos los principales lenguajes creativos de la cultura contemporánea —artes plásticas, moda, fotografía, diseño, música, teatro, arquitectura, literatura, publicidad, la *performance*, el vídeo, *net art*— en continua interacción y diálogo, que ocuparán la práctica totalidad de espacios institucionales de la ciudad de Valencia.

La comunicación entre las artes que ha impulsado la nueva Bienal está comisariada por Luigi Settembrini, director, y Franco Laera, director artístico, bajo el lema de «Las pasiones humanas como sustancia de la creación artística» unifica temáticamente la idea general sobre la que los distintos comisarios han elaborado sus proyectos. Los vicios y las virtudes humanas, motivos universales éticos, intelectuales, sentimentales y sensoriales, tan tradicionales en la historia del arte, se reinterpretan bajo el prisma de las diferentes disciplinas artísticas y por artistas de todas las nacionalidades.

La Ciudad de las Artes y las Ciencias, del arquitecto Santiago Calatrava fue elegida, por su fuerza emblemática cultural y urbana, como escenario de la inauguración de la Bienal, el 10 de junio. La apertura se inició con una obra musical diseñada por Carles Santos, *Fanfarría 11.509 notas para 2001 músicos*, a modo de alerta musical que precede a un importante acontecimiento, tras la que sobrevino la actuación del grupo teatral La Fura dels Baus con el espectáculo *La Navaja en el ojo* que en colaboración con diez diseñadores de moda elegidos por Daniela Cattaneo (Vogue España), moda y teatro, ofrecieron su particular interpretación sobre los Siete Pecados Capitales.

La Fura dels Baus ofreció una rompedora puesta en escena en la que una afilada navaja rasgaba la arquitectura imaginaria del ojo del Hemisfèric. Mientras que el mundo de la moda mostró la peculiar relación entre cuerpo y deseo, entre pecado y virtud que se produce en las pasarelas y que ha sido trasladada a esta representación inaugural de la mano de algunos de los mejores diseñadores del mundo. El diálogo teatro y moda estableció una «moderna metáfora de la mirada», por un lado La Fura rasga, con su interpretación, los convencionalismos, al mismo tiempo que abre una interesante dialéctica con la moda, personificando los *Siete Pecados Capitales*: Versace y Lacroix, con Narciso y Eco, Christian Dior, la Ira, Dolce & Gabbana, la Avaricia, Amaya Arzuaga, la Gula, Jean Paul Gaultier, la Lujuria, Valentino, la Envidia, Issey Miyake, la Soberbia, y el cierre lo pusieron quince niños vestidos por I Pinco Pallino.

El 11 de junio se inauguraron, de forma oficial, las exposiciones y actividades organizadas, desde diversos ámbitos, por la Bienal. Cada uno de los proyectos cuenta con un comisario elegido por Settembrini. Achille Bonito y Peter Greenaway ocupan el espacio expositivo del Convento del Carmen —tanto la Sala del Ivam como los del Museo del Siglo XIX— con su propuesta *El cuerpo del arte*; Roberto Wilson y Víctor Misiano ofrecen la exposición *Russian madness* en las Reales Atarazanas; en el Almudí Emir Kusturica y Mladen Materic nos ofrecen la instalación *Una tierra que mira a un continente (Los cuatro jinetes)*; Shiro Takatani, junto a Fujiko Nakaya, presenta para las noches de verano en el Tinglado del Puerto de Valencia un original proyecto de sonido y luz, *Iris (Las noches del bien del mal)*; en *La Galleria* se muestra la instalación de Scanner *El espíritu de la palabra*, que desde septiembre será sustituida por *Antropofonías* de José Antonio Orts; el proyecto comisariado por David Pérez, *Líneas de Fuga (poética de la perplejidad)*, agrupa la obra de jóvenes promesas de artistas valencianos en el Monasterio de San Miguel de los Reyes, mientras que en el Jardín Botánico de Valencia se articulan discursos artísticos que toman como medio de expresión acciones de poesía, música y danza. Finalmente, Blanco Año y Pistolo Eliza han organizado lo que se conoce como la Bienal

Móvil, proyecto cultural y de comunicación, comisariado por Cristiana Perrella, y diseñado por *Drogg Design*, que realizan *on the road* eventos itinerantes que tienen como base 123 espectáculos de videoarte —*Videoroad* y *Videorom*—, con el objeto de fomentar la participación ciudadana por las calles y plazas de la ciudad de Valencia.

Aprovechando el tirón de la Bienal el IVAM ofrece la exposición *Santiago Calatrava. Esculturas y dibujos*, y el propio Calatrava, a partir de septiembre, en los Talleres Generales del Puerto de Sagunto, realiza la escenografía de una propuesta artística de La Fura dels Baus dirigida por Irene Papas y con música de Vangelis, sobre la versión de *Las Troyanas* de Ramón Irigoyen.

Destaca la apuesta por los proyectos innovadores y el uso de las nuevas tecnologías, así como la superación del estrecho espacio expositivo llevando el arte a la calle mediante los proyectos de videoarte, *Videorom* y *Videoroad*. Como Bienal de las vanguardias y de la comunicación entre las artes no ha dejado de lado las nuevas tecnologías de la comunicación, consciente de que el futuro del arte está en la comunicación. En este sentido el mayor acierto lo consigue Bonito Oliva, en su proyecto *El cuerpo del arte*, donde introduce el nuevo concepto del *net.art*. Para ello contó con la colaboración de Paolo Vagheggi, director de KwArt la sección dedicada al arte de Kataweb, quien, junto a Gianluca del Gobbo, seleccionó una serie de obras virtuales. Un total de 30 obras más enfocadas al *web design* que al *net. Art*, entre las cuáles destacan: *Dreams* de Josh Ulm, *Innot* del grupo barcelonés Innothna y *Evru* del artista antes llamado Zush, que se proyectan en una gran pantalla en el Convento del Carmen, seleccionando mediante ratón las obras que se quieren visionar y así interactuar con ellas.

La Bienal de Valencia se inscribe dentro de la política cultural de la Generalitat de Valencia, siguiendo la línea del Encuentro Mundial de las Artes y los Diálogos Iberoamericanos, con la clara ambición de convertirse en referente imprescindible para el arte contemporáneo actual.

ESTER ALBA PAGÁN
Universitat de València

LLOCS LLIURES IX

Dentro del abanico de propuestas creativas que la Generalitat Valenciana convoca en los meses de turismo y sol, hemos tropezado, a la sombra de la Bienal, con la novena edición de los *Llocs lliures* de Jávea. En esta ocasión un grupo de alumnos y profesores de la Facultad de Bellas Artes de Altea y Valencia se ha con-fabulado para vestir el centro histórico de la ciudad con los volantes de la memoria colectiva. A través de siete intervenciones, el comisario, Tomás Ruiz, ha querido dar cancha a un arte joven y socialmente rentable, que no pretende apropiarse del espacio, sino implicar al ciudadano en el esbozo problemático de las fronteras del suyo.

Levantar *lugares libres*, en definitiva, es coordinar una serie de comportamientos artísticos en un doble proceso de deconstrucción significativa y de construcción simbólica. Para denunciar el empobrecimiento de la expresión hay que plantarse ante las cosas que se evita nombrar, como hacen Rupert Chapell, Rocío Villalonga y María José Miquel Bartual al criticar la especulación del agua, de las materias primas y del suelo. Para apreciar sus nuevas posibilidades simbólicas hay que ponerla en manos del público más inmediato, aunque sea invitándole a jugar al ping-pong, como hace Mau Monleón, o captando su mirada en un juego de espejos y de palabras, como sucede en las intervenciones de Antonio Alonso y del colectivo «Cul de Sac». He aquí sus planteamientos. Cabría preguntarse por la eficacia real de las obras, si es que es verdad que aún hoy todo vale. En cualquier caso, no deja de ser alentador —como señala Fernando Castro Florez en el catálogo— que en estos momentos de incertidumbre política y cultural se rompan lanzas por sugerir, desde el arte, experiencias de modelización alternativa.

MÓNICA NÚÑEZ LAISECA

ALBERTO (1895-1962)

Desde el 26 de junio hasta el 17 de septiembre de 2001 el MNCARS rinde homenaje al escultor toledano Alberto Sánchez. Esta muestra, apadrinada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y por Telefónica, ha sido llevada a término por los comisarios Jaime Brihuega y Concha Lomba, con la intención cómplice —o inconsciente— de recobrar el entusiasmo y la vitalidad de las «misiones pedagógicas». A desmadejar la memoria han contribuido Clara Sancha y Alcaén Sánchez, unidos a la visita reencontrada de Emilio Sán-

AEA, LXXV, 2002, 297, pp. 103 a 106

chez Marín y Jorge Ballester al paisaje vallecano y al monolito *El pueblo español tiene un camino que conduce hacia una estrella*.

Cumpliendo las veces de guía o de prólogo nos recibe el retrato de Alberto, a ras de una tierra surcada en la que levanta con calizas su *Monumento a los pájaros*. Con esta instantánea de Pancho Lasso empieza un recorrido por la obra del artista que ilustra todas las fases y lugares de su producción, desde la etapa neocubista del Café de Oriente hasta sus últimas tallas de Moscú, nutriéndose de los fondos de varios museos y colecciones privadas. Tal vez el principal atractivo de la exposición se encuentra en las propias obras, sobre todo por la presencia de adquisiciones recientes como el telón para *La romería de los cornudos* de Gustavo Pittaluga, o de tallas pertenecientes a la etapa rusa como el *Reclamo de alondras* o el último *Autorretrato*. Detrás de éstas, sin embargo, se descubre la importante labor de restauración realizada por el taller del Reina Soffa y, sobre todo, el respeto museográfico con el que se presenta el corpus de la actividad multiplástica de Alberto, que se extiende desde la escultura hacia la pintura y el teatro, y que no distingue la literatura de la voluntad poética de nombrar. Es justo entonces hablar de un homenaje, porque el museo accede a transmutarse junto a su huésped, a contagiarse de él y a descubrir con él la nobleza profunda de las cosas cercanas.

La muestra, que será llevada próximamente al Museo de Santa Cruz de Toledo y al Museu Nacional d'Art de Catalunya, ha dado ocasión, en última instancia, a una puesta en común de índole historiográfica. En ella han participado Jaime Brihuega, Concha Lomba, Valeriano Bozal, Eugenio Carmona, Juan Manuel Bonet, Adolfo Gómez Cedillo, Javier Pérez Segura y Robert Lubar, y se refleja en las páginas del catálogo —en una edición impecable— como un primer esfuerzo por compilar y estructurar el material que se conoce, por devolver un cierto protagonismo a figuras como Lasso y por aclarar o repensar las nociones de «Escuela de Vallecas», «popularidad» y «naturaleza».



Pájaro bebiendo agua, 1956-1957. Colección privada.

MÓNICA NÚÑEZ LAISECA